

\*\*\*\*\*  
**CORREO DE XEREZ****DEL JUEVES 2 DE OCTUBRE**

de 1806.

**CARTA AL SEÑOR SOBRINO DE SU TIO***en respuesta á la que remitió al Editor, y se  
insertò en el número 265.*

**Y**o, amigo mio, que tengo ciertos resabios de Responдон, tomo la pluma para contestar de algun modo á las dudas de usted: y crea que solo el comezon que me inquieta en viendo preguntar, es el unico agente que en el caso actual me precisaria á responder; porque hablemos claro, si yo he de decir las cosas como las siento voy á ganarme por enemigos capitales un millon de centenares de varias clases de gentes, tres mil de madres y tias, y un sin número de mozuelas: y ciertamente que esto no puede traerme muy buenas consecuencias; pero valga por lo que quiera, hablemos la verdad y caiga el que caiga.

Allá en tiempo de maricastaña quando habia menos dones y muchos mas camisones, dicen que se estilaban unas madres que eran un abrir ojos y mirar.

Quan-

Quando se gloriaban las mugeres de haber contado en su sexô las Rebecas, Bersabés, Deboras, Cornelias, Doroteas, Julias, Cenobias, Cristinas, Isabeles, Blancas y demas heroynas: quando habia muchas hijas cuyas madres tenian una crecida dote de recato y honestidad, quando las casadas no contaban con otros bienes que los de sus legítimos maridos ni se preciaban de mas adornos que los de la decencia, morigeracion y fidelidad conyugal, habia doncellas, segun contaba mi abuela, que retratando al vivo el virtuoso carácter de los padres se presentaban tan ataviadas de honestidad que cada una llevaba en si todos los encantos de la virtud: solo la mirada de un joven sembraba en su rostro la rubicundez de la rosa, y la palabra menos libre alarmaba su corazon é inocencia. El hombre que al mismo tiempo que se veia impulsado por su inclinacion natural á amar la muger, se sentia arrastrar dulcemente del atractivo de su sencillez y recato, trataba desde luego sin el menor recelo de unirse con ella á la coyunda, seguro de establecer con su union la felicidad propia y de sus hijos, á los que sabian educar segun prescribe la moral de Jesucristo: ver á una doncella un pie era un crimen, oirla hablar sin oportunidad y comedimiento una desenvoltura y pensarle tocar una mano un sacrilegio; pero esto como he dicho, amigo mio, era en tiempo de entonces, quando se vivia allá á la buena de Dios y eran las gentes, como solemos decir, de aquellas que baylaron en Belen; gentes apocadas, sin  
civi-

civilización, gazmoñas y sin mundo: quando vivian todavía en un siglo de ignorancia, obscuridad y tinieblas; pero desde que se rompió el cendal que cubria los ojos de nuestros españoles, desde que empezó á amanecer el claro dia de la ilustración, desde que se principiaron á oir los preciosos nombres de *Querido Cortejo* y *Chichisveo*: desde que se llegó á entender lo que era tener *buen gusto*, *marcialidad* y *despejo*: desde que las naciones circunvecinas hermosearon la nuestra con cintas, gasas y plumages: desde que se extendió y se supo lo que era *filosofar* y se abrieron francamente los oidos á las *sabias lecciones* de los oráculos de la filosofía, desde entonces todo mudó de aspecto enteramente: hombres y mugeres tuvieron ideas muy diferentes de las que se habian formado hasta entonces: el marido que colocado en el centro de su familia descubria de una ojeada los terminos de sus gustos, satisfacciones y deleytes, vió ya un anchuroso campo por donde correr á su placer: se creyó autorizado por *necesidad* á proporcionarse á toda costa quanto pudiese lisongear sus pasiones: miró como una servil esclavitud no salir del circulo que descubrian sus permitidos placeres, y corrió con *libertad* tras de quantos le figuraba su imaginacion acalorada: oyó ya sin la menor repugnancia, que la *virtud* era solo una quimera, la *probidad* un escrupulo, la buena fé una simpleza, la conciencia una preocupacion, la ley natural una ilusion; y ultimamente que quando el vicio proporciona al hombre su felicidad, é interes, debe seguir-

*guirlo y amarlo.* Embebido el espíritu en esta moral acomodada y *brillante*, no se desdeñó el hombre de proscribir á su muger, y establecer una progresiva, é indeterminada Poligamia, dexandole á ella en libertad para que reciprocamente multiplicase á su voluntad adoradores: al mismo tiempo el luxo, penetrando las espesas é inaccesibles barreras que les habia opuesto naturaleza, se esparció qual caudaloso torrente por todas la provincias; en cuya inundacion acabaron de ahogarse los sentimientos del pudor y recato; y hallando en el corazon de innumerables españoles una amorosa acogida, les infundió tal ayre de novedad, que todos, y cada uno de por sí transformaron su caracter fisico y moral, tomaron otra figura, asi como otro espíritu, y quedó la España tan trastornada que no parecia en realidad lo que habia sido.

De esta época se estableció por principio general, que *el placer, y deleyte consiste en la variedad continuada, que ésta es la unica felicidad, y que debe buscarse y poseerse en qualquier parte en que se halle.* Adoptado este principio por una innumerable multitud de nuestros españoles, empezaron á fastidiarse de la uniformidad molesta que hasta entonces habian observado inalterable en sus vestidos, educacion, costumbres, modos de pensar, hablar, andar, &c.

Se abren multiplidas oficinas, que se propagan con rapidez por todas las provincias, en las que se ofrecen al publico modelos de la  
nue-

nueva especie, y se fabrican todos los adornos que deben constituir el merito y belleza: se estudian nuevas máximas, brillantes, placenteras, y acomodadas: rompen los lazos que tenían oprimida la conciencia; y desde antes que los niños puedan usar de su razón se les acostumbran sus sentidos á todas las modificaciones de que es capaz el maravilloso y nuevo arte de filosofar: hácese moda olvidar la lengua patria; y el buen gusto halla en esto solo roto un insuperable dique; hasta las voces adquieren otra cadencia y sonido diferente: estúdiase el modo de andar y presentarse en la tertulia y paseo: cunde la afición y adelantamiento, y el espíritu filosofico vuela por todas partes en torno.

Nada importa que sea una persona estúpida, ignorante y abatida; con tal que sepa filosofar á la *darniere*, ella se adquirirá prontamente el pomposo epíteto de bello espíritu, y elevada su nueva alma sobre las ruinas de la antigua, no reconocerá superioridad sobre la faz de la tierra.

*Se continuará.*

### HIMNO A LA MAÑANA.

**E**l águila favorita del supremo Júpiter y mensajera del día, elevandose sobre los ayres entona la canción de triunfo que despierta á la blanca aurora.

rá. Enagenado con su dulce armonia bendigo mil veces á el Ser Supremo, cuya beneficencia bienhechora cubre las rejuvenecidas llanuras con magníficos presentes.

Pero en el momento que esto digo, advierto como la aurora ha esmaltado de ricas perlas las vecinas praderias. Ved como los valles recobran sus colores. Ya el pobrecito labrador vuelve á empezar su tarea: una noche tranquila sin sueños espantosos ha proporcionado á sus cansados miembros el apetecido reposo; y ahora vuelve al trabajo con fuerzas reparadas.

Rubio Apolo, Monarca del dia, ven á fecundar la cosecha: ligeros céfiros, volad al rededor de su carro; acompañadle en los desiertos de su ruta eterea. La abundancia y la salud aguardan con impaciencia tus rayos; y la verdad con todo su magnifico aparato anuncia la visita del Dios.

Embelesada y sobresaltada mi alma por este asombroso espectáculo, se anonada ante el Ser Supremo y reverencia al que manda á los astros moverse con un órden armónico. Poder invisible, la estrellada noche es obra tuya, la hermosa luz que nos alumbra una emanacion de tu amor.

¡O cómo resplandecen las cimas de los árboles con el favor de tus dorados rayos; ¡Todo se llena de una celeste melodía! Mil pintados pajaritos salen de sus reducidos nidos sacudiendo su humedecidas alas y saludando á la hermosa mañana. El balido de los tiernos corderillos, y aun el dulce murmullo de los serpenteados arroyuelos les acom-

pa-

pañan, y el eco anuncia por todas partes el concierto de este tierno homenaje.

En tanto que la naturaleza manifiesta así encantos, seame permitido respirar los perfumes que se exhalan del caliz de las flores... verdadera sabiduría... permitida inocencia... Ved un momento que os pertenece de derecho. Esta hora está consagrada toda á vosotras. El lujo, el fraude, los cuidados desoladores, la venganza, la apetecida y cruel venganza, y la sombría desesperacion evitan, huyen de la clara luz de la mañana. Ni los rayos del Sol, ni los atractivos de la rosa pueden calmar estas pasiones turbulentas, que la poderosa virtud abate y huella baxo sus pies.

Por enmedio de estos prados, al través de estas florestas, y sobre la superficie de estas aguas, la divinidad se pasea con paso lento y sin ruido. Ella es quien dá á este hermoso paisaje el poder de encantar á las almas puras y generosas: al Sol le es dado el poder de vivificarlas.

¡Dichoso el hombre cuyo espíritu tranquilo goza de la naturaleza! admira sus multiplicadas producciones y se recrea en contemplar su admirable y vasta extension. Para tí están hechos los encantos de la mañana, y tú eres quien disfrutas el dulce reposo de una bella tarde.

El año inconstante puede multiplicar sus escenas variables: la tempestad estrepitosa sublevar los mares, y el cielo abrir sus encendidas cataratas y lanzar rayos abrasadores. El justo sabio vé con serenidad todas estas horribles amenazas. Ni el terrible  
true-

trueno, ni la furiosa tempestad, ni la obscura noche podrán turbar la paz interior de su alma tan pura y tranquila como la hermosa mañana.

G. R.

*Madrid 19 de Septiembre de 1806.*

### EN LA MUERTE DE UNA AMIGA.

#### SONETO.

**D**ulce Amiga, que en fin el premio honroso  
gozas del Cielo á tu virtud debido,  
tu en la muerte el reposo has conseguido,  
yo con verte morir perdí el reposo.

Tu te entregaste al sueño delicioso  
á nunca despertar, y yo afligido  
quando ví el Sol en magestad vestido  
miré marchito tu esplendor hermoso.

¿Por qué, ó gran Dios, he sido reservado  
á este dolor tan congojoso y fuerte?

¿Por qué tan buena Amiga hube encontrado?

¿O si la mia fuera qual tu suerte!  
mas le valiera al animo angustiado  
morir contigo que llorar tu muerte.

J. M. de C.

*Madrid 18 de Septiembre de 1806.*